

IMPLANTACION DE LA VIDA BENEDICTINA EN EL PARAGUAY

27 de julio de 1986: Bendición del monasterio Tupasy María

Al retornar del V Encuentro monástico latinoamericano en México, tuvimos el gusto de participar en la inauguración y bendición del primer monasterio de san Benito en tierras paraguayas. Teníamos conciencia de acudir a una cita histórica. En efecto, durante muchos años en las reuniones monásticas del Cono Sur —que desde el primer momento abarcaba a los monasterios de Argentina y Uruguay— se había afirmado que el Paraguay también tendría parte en aquella asociación monástica. Las puertas de los buenos deseos estaban abiertas, pero siempre faltaba el cómo y el cuándo franquearlas. Ahora esta antigua esperanza se ha cumplido, gracias al llamado de los obispos del Paraguay y a la generosa pero bien madurada respuesta de la comunidad del monasterio benedictino de Santa María de Los Toldos, Argentina. El acta de inauguración del monasterio, leída en la solemne Eucaristía de aquel domingo 27 de julio, rezaba:

“A la gloria del Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Amén.

A 27 días del mes de julio del año del Señor 1986, siendo Arzobispo de Asunción y presidente de la Conferencia Episcopal Paraguaya Mons. Ismael Rolón; Nuncio Apostólico de su S. Juan Pablo II Mons. Jorge Zur y Presidente de la Congregación Benedictina de la Santa Cruz del Cono Sur el Abad Eduardo Ghiotto, se procedió a la bendición e inauguración del Monasterio Tupasy María, primer Monasterio Benedictino del Paraguay, situado en las proximidades de la población de Santiago, departamento de Misiones.

Este acontecimiento eclesial fue presidido por el Sr. Obispo de la Diócesis de San Juan Bautista de las Misiones, Mons. Carlos M. Villalba A., el Abad fundador P. Mamerto Menapace, del Monasterio Santa María de Los Toldos (Argentina) y por el Prior del nuevo Monasterio, P. Pedro Alurralde.

La solemne ceremonia contó con la presencia de numerosos Señores Obispos¹; los donantes del predio, D. Vicente Báez y Doña Gertrudis Bolla de Báez; el Párroco de Santiago, Pbro. Justo P. Gaona; Superiores de Institutos Religiosos; Sacerdotes; Religiosas; Religiosos; Autoridades civiles y militares; vecinos; trabajadores; familiares; amigos y benefactores, que asociados a la numerosa concurrencia participaron de esta liturgia eucarística del Pueblo de Dios”:

La mención en el documento de la “numerosa concurrencia” era casi un eufemismo para describir el verdadero torrente multitudinario que por largas horas copó todo espacio libre en y alrededor de la nueva casa de Dios. Era asombroso ver tanto pueblo de Dios y tanta alegría por la inauguración de algo tan ajeno a la “popularidad” y al gusto corriente como lo es un monasterio de monjes. A la populosa Eucaristía celebrada en el gran patio del monasterio —que no es un claustro cerrado en el sentido tradicional— y a una bendición de la casa un poco perdida entre tantas cabezas y tanto cántico, siguió un asado no menos concurrido bajo extensas tiendas de campaña, que en algo protegían contra vahos de neblina que sin cesar se desplazaban por el campo, como desmintiendo la fama calurosa del clima paraguayo.

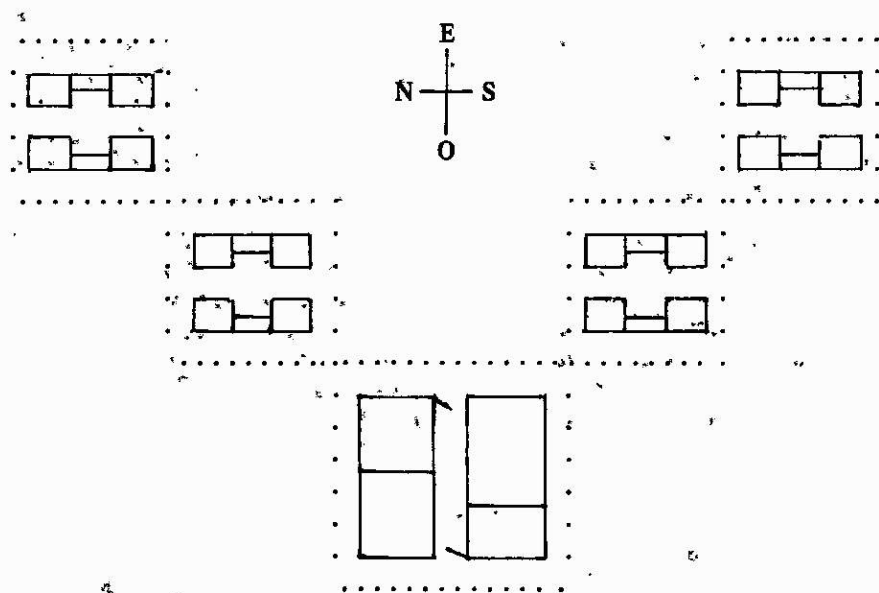
Fue bueno así, gozoso, sano y santo; pero los que habíamos llegado el día anterior pudimos gozar también del nuevo monasterio en su dimensión verdadera, es decir, en su silencio nocturno, en una alborada diáfana en pulcra y sencilla celda monacal, llena del callado rumor y del detenido dinamismo de la lectio divina. A través de las ventanas se observaba la cotidiana lucha de la luz matutina contra las tinieblas sobre un paisaje de suaves lomas.

La arquitectura del monasterio Tupäsy María

En la tarde anterior el P. abad fundador, D. Mamerto Menapace de Los Toldos, nos había iniciado a los huéspedes en otros aspectos de la arquitectura del monasterio y de sus presentes y futuras actividades. En cuanto a la arquitectura se puede hablar de un notable acierto en la síntesis creativa de lo tradi-

-
1. Aparte de los prelados citados en el documento estuvieron presentes los obispos Mons. Juan Bockwinkel (Encarnación); Mons. Celso Yegros (Carapeguá); Mons. Pastor Cuquejo (auxiliar de Asunción); Mons. Agustín Van Aaken (Alto Paraná); Mons. Ramón Mayans (interino del Vicariato castrense). Concretamente: la mitad del episcopado paraguayo.

cional y lo práctico-nuevo. Lo tradicional paraguayo se revela en los edificios rodeados enteramente de corredores, en los pasillos abiertos que los dividen en dos, asegurando la circulación del aire, tan necesaria en un clima singularmente caluroso, en los techos de teja tradicional. Un edificio central más grande alberga refectorio, cocina, sala de comunidad y oratorio provisorio. Cuatro casas más pequeñas, unidas entre sí por las esquinas, con cuatro celdas y dos baños cada una, sirven de morada a la comunidad. Quizás un dibujo nos ayude a seguir mejor el original diseño y a comprender cómo este monasterio, sin carecer del tradicional espacio claustral, está sin embargo abierto a un hermoso paisaje de colinas y a las brisas.



Al lado opuesto del edificio central —podríamos decir, fuera de la clausura— se está construyendo ahora una casa similar a la de la comunidad, destinada a los huéspedes y la futura iglesia monástica, cuya planta se inspira en la del antiguo santuario paraguayo de Yaguarón.

Tal como lo escribiera el P. abad Mamerto en una carta (del 7 de noviembre de 1985) dirigida a la organización "Fastenopfer" de los católicos suizos, el edificio del monasterio, su inventario y su productividad humana son el fruto de tres esfuerzos aünados: 1. el de la Iglesia local, al donar el terreno y ayudar permanentemente al sustento e instalación de la primera comunidad. 2. el

del monasterio fundador de Los Toldos, al aportar el capital inicial y la presencia permanente de cuatro de sus doce monjes capitulares; 3. el de los católicos suizos que, sea a través de personas particulares, sea por medio de organismos de la Iglesia de su país, apoyaron generosamente el monasterio-nieto de la abadía de Einsiedeln. También la futura iglesia se hará principalmente con aportes suizos.

Los primeros pasos de la fundación

El mismo P. abad Mamerto nos introduce en la prehistoria de la fundación. En el año 1981 el matrimonio paraguayo de D. Vicente Báez y doña Gertrudis Bolla de Báez ofrecían a su obispo (diócesis de San Juan Bautista de las Misiones), Mons. Carlos Villalba, una fracción de su terreno de aproximadamente 100 hectáreas para que fuera dedicado a una fundación monástica. Ese mismo año tres obispos del sur paraguayo, reunidos expresamente para ello; invitaban a la comunidad de Santa María de Los Toldos, Argentina, a realizar dicha fundación, para lo cual ofrecían el mencionado terreno y toda la ayuda que pudieran conseguir de sus respectivas comunidades.

Luego de dos años de prolongadas deliberaciones la comunidad benedictina de Los Toldos tomó en firme la propuesta y envió a tres monjes para el reconocimiento del lugar y de la situación de la futura fundación. Fruto de este reconocimiento y de los contactos con la jerarquía eclesial paraguaya fue la carta que el 4 de octubre de 1983 Mons. Livieres, en nombre de la Conferencia episcopal paraguaya, dirigiera al abad de Los Toldos, solicitando oficialmente la fundación. Reproducimos en Nota este documento, que revela las motivaciones de los obispos².

2. Carta de Mons. Livieres al P. abad Mamerto, Asunción, 4 de octubre de 1983.
De mi aprecio en el Señor:

En mi carácter de Secretario General de la Conferencia Episcopal Paraguaya, tengo el agrado de saludar al Sr. Abad y expresar cuanto sigue.

Con fecha 8 de setiembre de 1981, los Señores Obispos de Carapeguá, San Juan Bautista de las Misiones y el Obispo-Prelado de Encarnación se dirigieron al Sr. Abad y al Capítulo Abacial del Monasterio "Santa María de los Toldos" para solicitar formalmente la fundación de un Monasterio en la Diócesis de San Juan Bautista de las Misiones por parte de esa Comunidad Benedictina.

Con profunda confianza y vivo interés tanto de la Conferencia Episcopal Paraguaya como la Federación de Religiosos del Paraguay han seguido las alternativas de esta petición. No desconocen, desde luego, la necesidad de preparar detenidamente una tal fundación. Pero consideran que los dos años transcurridos y las diversas gestiones, visitas, etc., ya deben ofrecer suficientes elementos de juicio para la adopción de alguna medida.

Interpretando pues el anhelo de la CEP y la FERELPAR me permito recabar una respuesta al pedido formulado. La desajamos positiva, por cierto. Y reitero a-

El 12 de diciembre del mismo año, fiesta de Nra. Sra. de Guadalupe, la comunidad de Los Toldos, reunida en capítulo, votó unánimemente por la afirmativa. Con esta decisión en favor del Paraguay la comunidad toldense quería agradecer y hacer revivir el gesto que en Navidad de 1947 tuviera la comunidad de la milenaria abadía suiza de Einsiedeln para con la Iglesia de la Argentina, votando favorablemente la fundación de Los Toldos.

Por fin el 18 de julio de 1984 los cinco monjes fundadores, encabezados por el P. Pedro Alurralde, recibían en la Eucaristía la misión fundadora por parte del P. abad Mamerto. Este entregó al P. Pedro la misma Regla de san Benito que a su vez recibiera el P. Prior Eugenio Pfiffner, al partir en 1948 desde Einsiedeln a la Argentina. Dones simbólicos eran también una copia de la talla de la Virgen negra de Einsiedeln (y de Los Toldos), confeccionada por uno de los dos novicios paraguayos, el Hno. Miguel Angel y un hermoso crucifijo obsequiado por las carmelitas de Nueve de Julio, destinado a presidir el oratorio monástico en el Paraguay.

El 20 de julio de 1984 el grupo fundador entraba en tierras paraguayas y era recibido en la ciudad de San Juan Bautista por su futuro obispo, Mons. Carlos Villalba. Dos días después celebraban con él; otros cuatro obispos y unos treinta sacerdotes la misa de inauguración en el pueblo de Santiago de Misiones, a 15 Kms. del cual se habría de levantar el nuevo monasterio. El nombre de esta casa de Dios habría de ser el de "Tupasy María", palabra guaraní que significa "María, Madre de Dios". La crónica de este acontecimiento fue publicada en "Cuadernos monásticos"³.

Llama la atención en estos y otros actos anteriores y posteriores, consignados con precisión en el interesante diario-crónica llevado por el P. Pedro Alurralde y publicado en parte⁴, la grande y festiva participación popular en todos los eventos oficiales del monasterio. Banderas, procesiones, cantos, arcos de triunfo, música de guitarra y de arpas, son en ellos elementos recurrentes y demostrativos del sentido festivo del pueblo latinoamericano, pero corresponden también —y muy radicalmente— al espíritu inclinado al gozo de la comunidad de Los Toldos.

Muy típico es también el hecho de que el matrimonio donante ofreciera,

V.P. que estamos con la mejor buena voluntad para superar cualquier problema y llevar a la concreción de este deseo.

Quedo a la espera de sus noticias y me encomiendo en sus oraciones.

Jorge LIVIERES BÄNKES, Secretario General de la C.E.P.

3. CC.MM. 73-74 (1985) 404-405.

4. P. Pedro Alurralde, osb. *Una fundación monástica en el Paraguay: el monasterio de Tupasy María*. (Edición mimeografiada con introducción del P. Enrique Contreas, osb, 39 páginas. Abarca todo el año 1984 e inicios de 1985).

hasta la edificación del monasterio definitivo, su propia casa a los monjes fundadores; retirándose ellos a una casita cercana. El diario del P. Pedro describe con humor la instalación y la vida de la pequeña comunidad en este exiguo pero amable pre-monasterio.

El primer año en el Paraguay: julio de 1984 a julio de 1985

Siguió un año de intensas actividades en que se fue creando, a fuerza de oración y trabajo, la infraestructura del futuro monasterio y puntualmente en el primer aniversario de la llegada de los monjes, día de Sta. María Magdalena de 1985, se pudo proceder a la bendición de la piedra fundamental del nuevo monasterio y a su erección canónica como Priorato semiautónomo, con noviciado propio. Previamente el obispo diocesano había dado su autorización en un documento del cual también queremos dejar constancia, en aras de la historia monástica de nuestras tierras americanas⁵.

5. "Carlos M. Villalba Aquino, por la gracia de Dios y de la Sede apostólica obispo de San Juan Bautista de las Misiones.

Considerando:

— Que los Obispos de Encarnación, Carapeguá y San Juan Bautista han solicitado la fundación de la primera comunidad de monjes benedictinos en el Paraguay, mediante notas Nro. 131 de fecha 8 de septiembre de 1981 y Nro. 125, de fecha 8 de septiembre de 1983, poniendo como motivación especial lo siguiente:

"En el momento actual de nuestra Iglesia todos lo sentimos como una necesidad, y a través de estos años han ido apareciendo una serie de signos que nos hacen creer que ha llegado el momento en que Dios quiere fortalecer y complementar nuestra Iglesia con la presencia y el testimonio de un monasterio de este tipo".

— Que después de maduro estudio, a la luz de la oración, auscultando los signos de Dios y estudiando las posibilidades con toda serenidad, por parte de los monjes benedictinos del monasterio de Sta. María de Los Toldos (Argentina), fue aceptada la petición aludida.

— Que el día 22 de julio de 1984, previa Misa Concelebrada en la Parroquia de Santiago (Misiones), quedó fundada la Primera Comunidad de Monjes benedictinos, en la jurisdicción de dicha Parroquia, con el nombre de Monasterio Benedictino "Tupasy María".

Por tanto, el obispo diocesano, en uso de sus atribuciones, resuelve:

Art. 1: Autorizar al Abad del Monasterio de Santa María de Los Toldos de la Argentina, Rvmo. Mamerto Menapace, a erigir un monasterio de monjes benedictinos, con el nombre de "Tupasy María", en la jurisdicción de la parroquia de Santiago, de la diócesis de San Juan Bautista de las Misiones (Canon 609).

Art. 2: Comuníquese a quienes corresponda y archívese.

por mandato del Sr. Obispo:

Pbro. Roque L. Sarquis
Canciller-Secretario

Carlos M. Villalba Aquino
Obispo diocesano

San Juan Bautista de las Misiones, 18 de julio de 1985.

Nuevamente el P. abad Mamerto presidió la Eucaristía, que comenzó a las 10.15 del 22 de julio, en el predio del monasterio cuya construcción estaba por comenzar, acompañado por el párroco del pueblo de Santiago, el vicario de la diócesis, un monje sacerdote del monasterio de La Pascua (Uruguay) y los PP. Carlos, Bartolomé y Pedro de Los Toldos, en presencia de unos cincuenta vecinos. Después de la homilía del P. abad, centrada en el tema de la escala de Jacob, se procedió a la lectura del decreto de la erección canónica del monasterio y del nombramiento del P. Pedro Alurralde como primer Prior⁶. Enseguida se procedió a la bendición de la piedra fundamental. En esta oportunidad también quedó fijada la fiesta patronal del monasterio: el 1 de enero, solemnidad de María, Madre de Dios⁷.

Contexto eclesial, histórico y artístico del nuevo monasterio

Los límites de la diócesis de San Juan Bautista de las Misiones en la cual

6. 22 de julio de 1985.

Mamerto Menapace, abad del Monasterio benedictino de Sta. María de Los Toldos, Argentina

Considerando:

— El decreto 1/84 del Presidente de la Congregación benedictina del Cono Sur de la Santa Cruz, mediante el cual se autoriza la fundación del Monasterio de Tupasy María en la Diócesis de San Juan Bautista de las Misiones, Paraguay, por parte del Monasterio de Sta. María de Los Toldos, Argentina...

— Que en la Reunión Capitular del día 12 de diciembre del año 1983 la Comunidad del Monasterio de Sta. María de Los Toldos decidió realizar dicha fundación...

— Que por Decreto 88/85 del Obispo de la Diócesis de San Juan Bautista de las Misiones, Paraguay, el Dr. Mons. Carlos M. Villalba Aquino, autoriza la erección de este monasterio en su jurisdicción a tenor del Canón 609 del CIC, motivándolo en anteriores pedidos realizados por la Iglesia del Paraguay y en la experiencia de presencia monástica desde hace un año,

Por tanto, con la fe puesta en Dios y con el cariño profundo que me liga al pueblo paraguayo,

RESUELVE

1. Erigir en PRIORATO SEMI-AUTONOMO a tenor de nuestras constituciones, el monasterio benedictino de TUPASY MARIA, en las cercanías de la localidad de Santiago, provincia de Misiones, Paraguay y Diócesis de San Juan Bautista.

2. Nombrar como su primer Prior al Rvdo. P. PEDRO EUGENIO ALURRALDE, con todas las atribuciones que le corresponden.

En fe de lo cual firmo y sello este documento.

Mamerto Menapace
Abad.

7. Véase CC.MM. 78 (1986) 431-433.

está enclavado Tupasy María coinciden con los departamentos (provincias) de Misiones y de Neembucú y su territorio corresponde al área de las antiguas reducciones jesuíticas. A diferencia de las reducciones del Brasil y del estado de Misiones de la Argentina, las del Paraguay no fueron destruidas por las guerras y en su mayor parte son actualmente pueblos habitados que conservan en apreciable proporción los tesoros artísticos del pasado. Así a sólo 15 Km del monasterio se encuentra la ex-reducción y actual pueblo de Santiago (1.172 habitantes; la parroquia con sus zonas rurales incluidas cuenta 5.000 habitantes). Santa Rosa se encuentra a 30 Kms, San Ignacio Guazú a 60 Km, Santa María de Fe a 70 Km al N.O. y SS. Cosme y Damián a 60 Km al S.E.

El predio del monasterio corresponde a la zona ganadera de la reducción de Santiago y en el siglo XIX fue teatro de la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay). La represa de Yaciretá que se está construyendo (35 Km del monasterio) está llamada a transformar profundamente la región.

La diócesis de San Juan Bautista abarca 21.703 Kms² y tiene una población de 207.703 habitantes. Tiene 29 parroquias, poco clero diocesano y mayoría de clero religioso (jesuitas, redentoristas y PP. de Don Orione).

La reducción de Santiago, la más próxima al monasterio, fue fundada en el siglo XVII con indios itatines, refugiados de las regiones limítrofes con el Brasil, donde eran constantemente hostilizados por los bandeirantes. El pueblo de indios tuvo que cambiar tres veces de lugar, hasta que en 1669 pudo asentarse en el lugar actual. Debió su prosperidad al hecho de encontrarse en la ruta comercial que conducía desde Itapúa (Encarnación) a través de Santiago, Santa María de Fe e Ignacio Guazú hasta Asunción, beneficiándose de su tráfico.

El P. Prior Pedro menciona en su diario, con fecha 25 de julio de 1984, a los pocos días de su llegada al Paraguay, la solemne procesión de la fiesta patronal de Santiago, "encabezada por caballería criolla y estandartes paraguayos" y en la que "se llevaba en andas la imagen de Santiago matamoros, de antigua artesanía" (p. 17). En efecto, se trata de una talla de la época jesuítica, de especial significado. En España el apóstol Santiago era el gran auxilio contra los moros infieles; en cambio, los indios de las reducciones lo invocaban como protector contra las bandas incursoras de los mamelucos (bandeirantes) del Brasil.

Junto a esta imagen de Santiago matamoros se destaca en la iglesia parroquial uno de los pocos retablos conservados de la época de las misiones. Sus pinturas representan el bautismo de Cristo, flanqueado a un lado por el bautismo del ministro de la reina Candace de Etiopía y al otro por san Francisco Ja-

vier bautizando hindúes⁸.

Cristóbal de Aresti, monje y obispo (1572-1639)

Hay un dato histórico importante en relación con la puesta en marcha del primer monasterio benedictino del Paraguay, y es la presencia de un obispo benedictino, Cristóbal de Aresti, monje de Samos, en la sede de Asunción en la época en que la amenaza de las invasiones bandeirantes se hizo sentir con la mayor fuerza. Fue el décimo quinto obispo del Paraguay (pero el séptimo que tomara efectivamente posesión de su sede) y pastoreó esta grey desde 1628 hasta 1635. Ya lo había hecho notar el P. Clemente Mc Naspy, sj, en un breve artículo de la revista "Acción" (1984, Nro. 66, p. 11), con ocasión de la llegada de los monjes al país y lo recalcó igualmente el guía en la misa de bendición de Tupasy María.

Cristóbal de Aresti osb, que había sido catedrático de Sagrada Escritura en el monasterio de Oviédo y abad en el de Samos y que en 1635 sería trasladado a la sede de Buenos Aires, en la cual terminaría sus días, celebró el 2º sínodo diocesano en Asunción, ordenó sacerdotes llevándolos a las partes más apartadas de su diócesis, visitó dos veces todas las iglesias del país y confirmó 4.906 indios en las reducciones franciscanas de Caazapá y Yutí y en las jesuíticas de San Ignacio Guazú, Itapúa, Corpus, Iguazú y Los Altos. Es, pues, seguro que pasó por la ruta cerca de la cual se encuentra Tupasy María (en aquel tiempo Santiago aún no existía como reducción). Durante su gobierno se fundó la reducción de los santos Cosme y Damián (1632).

Pero otros tres sucesos son de mayor notoriedad durante su episcopado: 1. el martirio de Roque González de Santa Cruz y compañeros (15 de noviembre de 1628); 2. el gran éxodo del P. Antonio Ruiz de Montoya con sus indios desde el acosado Guayrá hasta la actual provincia de Misiones de la Argentina (1631), y 3. la despoblación de la ciudad de Villarrica del Espíritu Santo y su traslado a la ubicación actual, también a causa de los bandeirantes (1632). Cuando se produjo el ataque de éstos contra la ciudad de Villarrica, situada en aquel entonces en lo que ahora es territorio del estado brasileño de Paraná, el obispo benedictino se encontraba de visita pastoral en la ciudad. De inmediato el valeroso prelado se puso al frente de la defensa de los asediados, apareciendo con mitra y báculo sobre las empalizadas para disuadir a los portugueses. Estos, que por muy bandidos que fueran, al fin y al cabo eran católicos, cejaron en sus arrestos bélicos, pero de todos modos los espa-

8. Cf. Clemente Mc Naspy S.J., *Pueblos de guaraníes en las selvas río-platenses. Una visita a las ruinas jesuíticas*. Ediciones Loyola. Asunción - Paraguay 1981, p. 53.

fielos optaron por trasladar la ciudad a lugar más seguro. También en este éxodo el pastor acompañó su grey y compartió con ella las penalidades de la travesía por ríos y selvas. En agradecimiento al gesto del valiente obispo el gobernador del Paraguay Martín de Ledesma fundó la reducción de indios San Benito de Caaguazú (1633), que suponemos coincide con la actual ciudad de Caaguazú.

Considerando que Cristóbal de Aresti fue el primer benedictino en el Paraguay, que su breve pero decidida actuación pastoral dejó la estampa de un verdadero hijo de san Benito y que después, como obispo de Buenos Aires, instituyó un curato en la capilla de Rosendo de la actual Luján, es natural que los monjes de Tupäsy lo recuerden con especial veneración.

Junto al corazón de Roque González de Santa Cruz

La andadura de la fundación monástica paraguaya se caracteriza por jalones anuales. 22 de julio de 1984: misa de recepción del grupo fundador en la parroquia de Santiago; 22 de julio de 1985: erección de la fundación en Priorato semiautónomo, nombramiento de Prior y bendición de la primera piedra del monasterio; 27 de julio de 1986: inauguración y bendición del nuevo monasterio. ¿Será aventurado el deseo de que en julio de 1987 los hermanos puedan celebrar la dedicación de la nueva iglesia?

La participación en la inauguración, no sólo del clero y de los fieles paraguayos, sino también de miembros de otras comunidades de la Congregación benedictina del Cono Sur fue también más allá de lo acostumbrado. La abadía del Niño Dios (Entre Ríos) estaba representada por su P. abad y al mismo tiempo presidente de la Congregación D. Eduardo Ghiotto; la abadía de Santa Escolástica (Buenos Aires), por su M. abadesa Leticia Riquelme; la del monasterio de Nra. Sra. de la Fidelidad de San Luis (Argentina), por su M. Priora; la del monasterio Gaudium Mariae de Córdoba (Argentina), por dos de sus monjas; la del monasterio de la Pascua (Uruguay) por su P. Prior; la de San Benito de Llu-Lliu (Chile) por el que esto escribe y la abadía de Cristo Rey (Siambón, Argentina) por su abad Rvmq. P. José Veronesi.

El obispo diocesano Mons. Villalba en su homilía recurrió con gusto al idioma guaraní y predicó con entusiasmo y fuerza. El brillo en los ojos de los fieles manifestaba a las claras que el pastor les tocaba las fibras más profundas. Los extranjeros sentíamos que aquí estaba por comenzar una nueva encarnación del mensaje y modo de vivir benedictinos: la encarnación en la cultura autóctona guaraní, que a su vez no se habría conservado como tal si no hubiera sido por la abnegada labor de los misioneros jesuitas y franciscanos de épocas anteriores. Para los postulantes y novicios de Tupäsy María esta lengua es la materna, mientras que el castellano ocupa un segundo lugar.

Esto exige del grupo fundador y de su Prior una entrega aún más generosa que la habitual en las fundaciones. Y ciertamente han dado y siguen dando pruebas de que están dispuestos a realizarla.

Como epílogo de esta significativa fiesta de Iglesia pudimos, al retornar a la ciudad de Asunción, pasar un largo rato de oración en la capilla de los Mártires del colegio jesuita de Cristo Rey, frente al corazón del beato Roque González de Sta. Cruz, del hacha con que lo mataron los indios y de la lápida que conmemora los 26 mártires jesuitas del Paraguay. Quiera el beato Roque, que al trasladarse de San Ignacio Guazú a Itapúa también debe haber pasado por las inmediaciones del actual monasterio Tupasy María, conseguirles a sus monjes y a todos nosotros el don de la generosidad por el Reino de Dios.

*Monasterio de San Benito de Lúu-Lliú
Casilla 501 – Limache
Chile*

Mauro MATTHEI, osb